

# Capítulo IV

## Quebrada de Vargas



*Walter Schiller era hombre de elevada moral, poco exigente, despreciaba el confort y el lujo. Parecía no tener deseos personales, no se quejaba nunca, ni de hambre, sed o frío. Se alimentaba con poco, carne asada, pan seco y mate. Para él las molestias de las montañas no existían, las amaba con el alma.*

## El arroyo de Vargas

La quebrada de Vargas,<sup>1</sup> desemboca en el valle del Río de las Cuevas entre Puente del Inca y Penitentes y está recorrida por un arroyo que nace en el portezuelo Serrata y recibe el aporte de la cuenca de los cerros Serrata-Guimón y Laguna Seca.

Desde la ruta pavimentada hay que traspasar el río de las Cuevas y enseguida el terraplén y la vía del ferrocarril trasandino (se deja al este una antigua estación). Luego se remonta un desordenado y erosionado abanico aluvial llamado *Llano Pelado*,<sup>2</sup> y en minutos, sorteados cursos de aguas y vegas, el caminante topa con la margen sur de la quebrada principal del río de las Cuevas, que debe ascender, porque la quebrada de Vargas es un valle *colgado*.<sup>3</sup>

Aunque hoy el paisaje tenga un aspecto árido miles de años atrás estuvo cubierto por glaciares. En aquellos tiempos un río de hielo generado en la cabecera de la quebrada Laguna Seca bajaba por la quebrada de Vargas para unirse al poderoso glaciar que rellenaba la quebrada del Río de las Cuevas. El espesor del hielo en el glaciar principal era de cientos de metros, por lo que la confluencia de los hielos se producía muy arriba, aproximadamente a la altura donde termina el escalón del valle de Vargas. Cuando el hielo se retiró quedó este escalón remanente que denuncia la profundidad que tenía el glaciar.

Como es habitual en los valles colgados, para salvar el desnivel el arroyo de Vargas se interna en un tramo escabroso. El ascenso se hace al este por las nutridas, demasiadas, sendas que zigzaguean las laderas. No solamente el traslado de animales para pastoreo sino —en los últimos años— el continuo ir y venir de grupos turísticos ha cambiado las condiciones del paisaje.

Entre los arbustos asoma *granito*.<sup>4</sup> Si se observa con cuidado, podrá advertirse que algunas rocas tienen *estrías*, marcas milimétricas alargadas y paralelas, huella viva del paso del glaciar que hace miles de años bajaba por la quebrada del Río de las Cuevas.

1. También llamada “Quebrada de Penitentes” (Lliboutry L., Reichert F.).

2. Lliboutry L.

3. Ver fig. 2.11 y pág. VII-4. En la figura 2.9 se observa un valle colgado todavía ocupado por hielo, glaciar Central colgado sobre el ventisquero Río Plomo.

4. El granito es una roca formada bajo condiciones de alta temperatura. Llega a estar fluida como las lavas, pero a diferencia de estas no es expulsada por un volcán sino enfriada lentamente dentro de la tierra. Esta roca, que había llamado la atención de Charles Darwin, es una de las más antiguas que consigue aflorar en la zona y corresponde al período Paleozoico (unos 280 millones de años antes del presente). Los geólogos lo denominan “Granito Cruz de Caña” y también emerge en cercanías de Punta de Vacas y en el arroyo El Plongue remontando el río Tupungato. Aunque a la intemperie las rocas puedan tener todas el mismo aspecto, en una fractura fresca se observará una piedra color rosado a gris claro que domina el paisaje sur entre el arroyo de Vargas y la localidad de Penitentes.

## Sobre la quebrada

La aridez de la subida se alivia en un pequeño anfiteatro cubierto de empinadas vegas donde mana abundante agua transparente. El sitio, a veces cubierto de flores, está tapizado por particulares “lomaditas” alargadas recorridas por senderitos de animales (fig. 4.1 arriba).<sup>5</sup>

El desnivel termina sobre los 2.850 m, el arroyo emerge del cañón de granito abriéndose el verdadero valle. Reichert consideraba que aquí comenzaba la parte interesante de la excursión haciéndose el paisaje “a cada paso más pintoresco(...)ampliándose hacia el norte la perspectiva con el imponente macizo del Santa María”.<sup>6</sup>

La caminata transcurre por la margen este del arroyo, que presenta dos niveles de *terrazas*. El sendero sortea arbustos, ondulándose suavemente sobre lomadas tal vez antiguas morenas abandonadas por el glaciar en una pausa de su retroceso. La altura no se mantiene, a veces el trayecto desciende para cruzar arroyitos esporádicos que desaguan todo el sector norte.

Muy en lo alto, al pie del cerro Penitentes o *de la Iglesia*,<sup>7</sup> hay llamativas piedras claras continuadas arriba por dos bandas rocosas paralelas, la segunda con formaciones oscuras. Estos “penitentes” rocosos desembocan en la misma pared del cerro, de cientos de metros de alto. Sabiendo mirar, sobre la izquierda del filo se identifican dos pequeñas elevaciones gemelas, entre las que emerge la cumbre.

La margen opuesta (oeste) está compuesta por gigantescos escarpes inclinados, como si olas megalíticas se hubieran congelado cuando se lanzaban a cubrir el valle (fig. 4.1 abajo).<sup>8</sup>

En muchos sitios podría el caminante armar un campamento seguro, pero donde la quebrada se cierra, cuando apenas se lleva una hora y media de caminata, ya en los 3.000 m, hay un último lugar plano, cercano al agua, relativamente amparado de desprendimientos.

---

5. Llamadas a veces “pisadas de vacas”, “terracettes” o “guirnaldas”, se deben al fenómeno de la soliflucción. La capa superior de las laderas, a veces saturada de agua suele sufrir —incluso con pendientes insignificantes— un lento deslizamiento valle abajo, comportándose como si estuviera sobre una cinta vibratoria. Cuando el deslizamiento encuentra obstáculos que no acompañan el movimiento general, (la misma vegetación, rocas grandes) tiende a “endicarse”. Estas formas terminan acentuándose al ser utilizadas para andar por personas y animales. Trombotto D. T. A., Ahumada A. L., *Los fenómenos Periglaciares*, pág. 43,62,63. Ver comentario pág. XII-21.

Poco más arriba —apenas se supera el “cuelgue”—sobre la margen este hay formas parecidas pero sin vegetación, construidas por material rocoso anguloso y grueso.

6. Reichert F., *La exploración de la Alta Cordillera de Mendoza*, pág. 108.

7. Schiller W., *La Alta Cordillera de San Juan y Mendoza y Parte de la Provincia de San Juan*, pág. 44.

8. La expresión no es cronológicamente correcta porque supone que el valle estaba en su lugar cuando las rocas “se lanzaban” sobre él. La postura que asumieron las rocas es muy previa al valle, que se formó después. El paisaje fue cobrando su aspecto actual recién cuando la erosión (glacial, fluvial) “cortaba” la roca para formar la quebrada.



**FIGURA 4.1.** Arriba: El Llano Pelado y la ruta. En primer término las vegas empinadas. Abajo: El tramo previo a las angosturas. A la izquierda cerro Penitentes o de la Iglesia (la cumbre no está visible).

**FIGURA 4.2** (Pág. siguiente) Sobre los 3.200 m, el refugio. La altura de la izquierda es un cerro menor antepuesto al cerro Serrata, el de la derecha la Altura Madre. Entre ambas se abre el portezuelo Serrata. La colina con pasto a la derecha es probablemente una morena lateral del antiguo glaciar que provenía de la quebrada Laguna Seca (a la derecha), en este sitio giraba y se internaba en la quebrada de Vargas. Desde el retiro del hielo se ha ido acumulando roca suelta que tiende a rectificar las naturales formas de un valle glaciar.



## Las angosturas

En adelante las laderas comprimen los espacios y confinan el arroyo, no hay equilibrio en el paisaje: el material que cae es barrido por el agua en un valle que en este tramo particular se ha convertido en fluvial después del retiro de los hielos. Las márgenes están abarrancadas, “una calle sin vereda”. Por el este asoma una cueva natural labrada por la erosión; un buen amparo de acceso incómodo.

No hay muchas recetas para transitar estas angosturas, depende del nivel del arroyo, del cambiante paisaje, y de la nieve acumulada. En invierno y primavera puentes de nieve facilitan la caminata, pero hay tramos expuestos a avalanchas. Cuando no se conoce el terreno y no hay senderos, es recomendable retrasar los cambios de margen.

La senda puede ya no ser tan cómoda y al atravesar el tercer portón rocoso, un alambrado intenta “apotrerar” los cerros, no queda más remedio que vadear. El arroyo de Vargas pide poco, saltar de piedra en piedra o dar tres pasos en el agua.

Sobre la margen oeste desaguan dos cursos notorios: El primero tiene una barranca rocosa que a veces se congela formando una hermosa cascada helada, *cascada*, en el croquis). Más adelante, cuando las angosturas van quedando atrás, se cruza otro arroyo que corre por la corta y bella quebrada que se describe a continuación.



## Quebrada de la Ventana

El nombre de este afluente oeste de la quebrada de Vargas, probablemente provenga de una roca recostada en la ladera norte que la erosión ha perforado en un gran orificio circular. Su arroyo nace en las alturas de los cerros Soldado Soler y Banderita Sur.

Permite varios cortos e interesantes trayectos: El retorno a Puente del Inca a través del portezuelo N/D Banderita Sur; ingresar a la quebrada Laguna Seca por otro col opuesto al anterior, portezuelo N/D Bandedado; traspasar hacia a la quebrada Blanca por un col al oeste, el Paso N/D Quebrada Blanca; o ascender los cerros Soldado Soler y Banderita Sur.

Como la quebrada de la Ventana atraviesa perpendicularmente la ríscosa ladera oeste de la quebrada de Vargas, no tiene un tránsito sencillo. Al comienzo el arroyo N/D Ventana se encajona (*angosturas* en el croquis) y apenas es posible seguir. Conviene apartarse hacia el norte e ingeniarse para encontrar paso entre llamativos resaltes que sobresalen de los pastizales. Recién después de superar dos portones rocosos se puede continuar (fig. 4.3).

Este paisaje está influenciado por la estructura interna de la tierra: los riscos son el extremo visible de grandes planos rocosos inclinados con continuidad debajo de la superficie, muestra de las presiones terrestres que los han colocado en esa posición. Entre los afloramientos se ha ido depositando roca suelta y después vegetación, por lo que el conjunto es pintoresco y forma un patrón geográfico que como una banda diagonal surca las quebradas del Río de las Cuevas, Río Blanco, Potrero Escondido y Chorrillos (comentario pág. VII-11).

Cuando los riscos se apartan del agua, el curso queda encajonado entre acumulaciones de material suelto. En estas colinas alargadas, tal vez antiguas morenas, hoy pasta el ganado vacuno y mular.

El escabroso sector norte de la quebrada de la Ventana, al pie del cerro Banderita Sur, está dominado por el mineral de yeso retrabajado por procesos criogénicos relacionados al frío y la humedad. La margen sur, más amable, permite remontar el valle sin quedar encerrado.

Mientras que salir hacia el norte (*portezuelo N/D Bandedado*) o el sur (*portezuelo N/D Banderita Sur*) es sencillo, proseguir hacia el Paso Alto conduce a pendientes de acarreo inestable. Para acceder a las alturas del oeste (cerros Soldado Soler y Banderita Sur), habrá que tomar altura por los costados. Con los arroyos bajos se puede pasar este obstáculo trepando entre pintorescas cascadas; en época de deshielo esos tramos seguramente se complicarán (fig. 4.6).

## Entre las angosturas y confluencia

Retomando la caminata por la quebrada de Vargas, apenas sobre la desembocadura del arroyo de la Ventana, pasados los 3.100 m, se presenta un buen lugar para regresar al este, porque la margen oeste se va tornando escabrosa.

Paulatinamente se van dejando a la izquierda y atrás los paredones del cerro Penitentes y la quebrada se ensancha. Hacia el sur aparecen dos cerros vecinos a la divisoria de aguas con el valle del Río Blanco, muchas veces nevados (fig. 4.2).

Rocas *sedimentarias*,<sup>9</sup> de dos tipos dominan el paisaje: la Formación Santa María más oscura y de componentes más grandes y la Formación Tordillo, de color rojizo, que se encarga de enturbiar el arroyo.

La caminata traspasa algunos abanicos aluviales (fig. 3.3) que bajan del cerro Penitentes y tiende a hacerse monótona. Luego de cruzar un arroyito, antes de la confluencia principal, se da con una pequeña pampita donde hace algunos años se ha levantado una rústica y pequeña pieza que la gente y las ratas usan como refugio.

En los Andes secos conviene tener cierta imaginación. La mayor aridez es “frágil” y puede desaparecer en horas de nevada. Cuando se elige el lugar de campamento, sin exagerar, hay que pensar que la mayoría de estos sitios están expuestos a laderas empinadas y podrían ser destino de avalanchas.<sup>10</sup>

Desde este sitio las sendas se elevan en zig zag buscando la cumbre del cerro Penitentes.

---

9. Formada por acumulación de sedimentos de otras rocas. La explicación sobre el ambiente en que estas rocas se generaron puede leerse en el Capítulo II, pág. II-8 y la relativa a las grandes familias de rocas en el Capítulo V, pág. V-11.

*Que en el paisaje estas formaciones se encuentren próximas, no tiene relación con su origen: están separadas por cien millones de años, son hijas de mundos muy distintos. Pero aunque remota, por lo menos la formación Santa María tiene una conexión con los paisajes actuales: se compone de restos arrancados por la erosión a las grandes montañas que por presión de las placas se formaban hacia el oeste y que todavía hoy perduran.*

*La palabra “FORMACIÓN” describe un conjunto de rocas de características similares al que los geólogos han adosado un nombre que normalmente dice poco y nada de sus características.*

10. *Se ha establecido que la evolución y modificación del paisaje se produce a veces “a saltos” relacionados con condiciones meteorológicas inhabituales. Y para eso los registros humanos son estrechos: ¿Cuál fue la mayor nevada que se produjo en la zona el último año? ¿Cuál la mayor de la década? ¿Y la mayor precipitación del último siglo? ¿Cuánta nieve podría caer en un episodio “milenario”? La permanencia del pequeño refugio (ya lleva una década) será respuesta a este interrogante.*

## Historia y arqueología

En 1896 la zona volvió a recibir visitantes ilustres. El explorador inglés Edward Fitz Gerald dirigió una expedición que terminó con el primer ascenso del Aconcagua y el Tupungato. Ahí nace la historia moderna del cerro Penitentes porque el grupo lo eligió como estación fotográfica.<sup>11</sup>

Al amanecer del martes 22 de Noviembre de 1897 Arthur E. Lightbody salió de Puente del Inca arribando a la cumbre a las 13 horas. Permaneció dos horas y emprendió el regreso (probablemente subió por el que en el croquis es llamado Valle Muerto y descendió por la quebrada de Vargas).

*“Me interesó haber encontrado en la silla, entre las dos puntas de roca más altas que forman la cumbre, los restos de 4 murallas de piedra que formaban un corral de unos 20 por 12 pies de dimensión. Para mí esto tenía el aspecto de las acostumbradas murallas construidas por los indios, para defenderse del mal tiempo, pero la posición de esta importante estructura en la cumbre sugiere que fue un lugar de culto de los antiguos Indios”*.<sup>12</sup>

La pirca ocupa una depresión pegada a un abismo, muy cerca de la cumbre y motiva un desvío en la senda recientemente labrada. Del rectángulo original falta el lado expuesto a la mayor pendiente. Las medidas son de unos 8 x 6 metros y forman ángulo recto. Los lados están contruidos con piedras de un color que destaca en el entorno y se levantan sólo centímetros del suelo aunque tienen 0,70 m de ancho y son del tipo “muro doble”. Cuando el espacio fue investigado reveló trozos de leña, abundante carbón y fragmentos de huesos quemados, posiblemente de guanacos. Los restos fueron datados y se habrían originado alrededor del año 1.400 dc, la leña es algo más vieja.

En las cercanías destacan también dos círculos de pirca de alrededor de dos metros de diámetro. Todavía se observan hoy, aunque más degradados que en 1995 cuando se hizo la investigación.

Hay que recordar que el 8 de Enero de 1985, mientras un grupo de escaladores intentaba subir el Aconcagua por el filo suroeste,<sup>13</sup> dio en un contrafuerte llamado *Pirámide* (sobre los 5.300 m) con la momia de un niño incaico.<sup>14</sup>

---

11. La comisión de Límites Argentina lo usó como punto trigonométrico. Reichert F., *La Exploración de la Alta Cordillera de Mendoza*, pág. 109.

12. Magnani A., *Montañas Argentinas*, Tomo VII, pág. 79, citando a Edward Fitz Gerald.

13. En conmemoración del cincuenta aniversario del Club Andinista Mendoza.

14. Schobinger J., *El Santuario Incaico del Aconcagua*, pág. 364. El andinista puede preguntarse si quienes depositaron la momia tenían intención de subir el Aconcagua. ¿Es posible que a esos baqueanos de mil quebradas les faltara justamente “sentido montañero” y se encerraran en estrecho valle dominado por riscos, la hoy llamada quebrada Sargento Más, sin advertir la sencilla cara noroeste de la montaña?



Desde la zona arqueológica del Penitentes se tiene buena vista del Aconcagua y del contrafuerte donde fue hallada la momia, quedando en alineación otro sitio arqueológico cercano a Confluencia (en la quebrada Horcones). Los científicos ponen énfasis en que el punto también permite vista a las otras grandes cumbres andinas como el volcán Tupungato.

Los restos podrían pertenecer a la cultura Inca por las siguientes razones: su ubicación cumbre, la delimitación rectangular, la asociación con otras formas circulares, la presencia de carbón y madera, la proximidad al tramo principal del camino inca, la relación visual con los sitios ceremoniales ya mencionados.

En cualquier caso no se atribuye a los restos un sentido práctico sino ceremonial, una llamada *plataforma artificial*.



**FIGURA 4.3** Una forma repetida en los riscos que afloran sobre las laderas oeste de la quebrada de Vargas.

La tendencia a enriscarse —quedar “atrapado” entre rocas sin poder bajar y a veces sin poder subir— puede estar relacionada a una sensación de dominio sobre el paisaje que crea la amplia vista desde las alturas. Se ve el ansiado valle sin tomar precisa nota si hay “continuidad completa y detallada” en la vía elegida para bajar y a veces un “pequeño” tramo oculto —desde arriba tiende a minimizarse— esconde un *risco*.

Normalmente se queda enriscado cuando se ha abandonado o extraviado la exacta vía de subida, situación en la que suelen caer personas inexpertas, ansiosas o cansadas.

La primera regla del enriscado es no empeorar las cosas, volver a errar. Insistir es peligroso por la exposición a una caída. La forma segura de salir cuesta esfuerzo: hay que volver a subir.

**Los accidentes son siempre una cadena de errores, que en la montaña tiene pocos eslabones.** El escalador debe estar atento a la aparición del primer problema, mal tiempo, lesión, falla del equipo, enriscarse. La montaña no tolerará muchas complicaciones más sin provocar una situación desgraciada.

## El cerro Penitentes

El Penitentes se levanta sobre el arroyo de Vargas. Antes de la confluencia, la orilla este es el contrafuerte del mismo cerro. La cumbre norte, bien visible desde la ruta internacional, es objetivo preferido de quienes ingresan a la zona.

Según Reichert la cumbre merece ser visitada por presentar un panorama impresionante y de singular belleza que abarca la Alta Cordillera entre el Aconcagua y Tupungato. Agrega que las suaves pendientes suroeste permiten *“un acceso a la cumbre a lomo de mulas pues mientras las laderas septentrionales y noroeste del macizo caen en paredones lisos que dan a la montaña su forma característica, no sucede lo propio en su ladera sur, donde toda la pendiente está formada por poderosas capas de acarreo de montañas que llegan hasta su cumbre. La ascensión es realizable desde Puente de Inca en 4 o 5 horas”*.<sup>15</sup>

Aunque el ascenso es monótono y últimamente plagado de sendas y marcas que quitan toda incertidumbre, el horizonte ha permanecido inalterado y con cada paso se hace más bello.

En este sector no hay dificultades técnicas para subir el Penitentes, nunca se usan las manos. Sin embargo, ya desde abajo se advierten una serie de “pequeñas” barrancas de roca. Ese obstáculo, fácil de controlar en la subida, puede dar sorpresas durante la bajada, sobre todo si falta la visibilidad. Se corre en esos casos el riesgo de *enriscarse* un verbo del argot andino que describe el caso de quien habiendo errado el camino durante la bajada se topa con rocas que le impiden seguir (fig. 4.3).

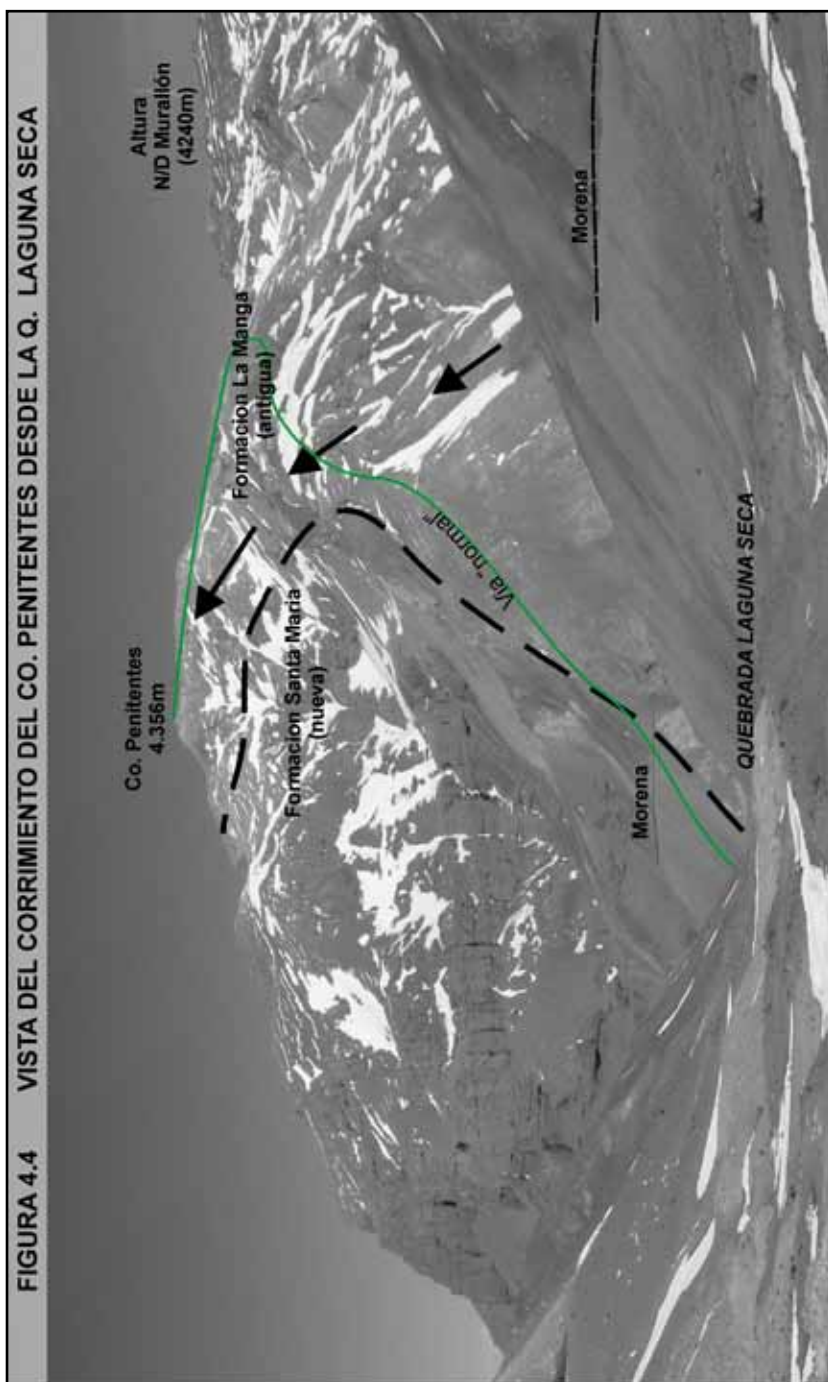
Durante el ascenso es normal encontrar caracoles de una playa muy antigua: los fósiles provienen del período Jurásico, tienen decenas de millones de años. Justamente la mayor parte de este ascenso transcurre por encima de la Formación La Manga, calizas <sup>16</sup> acumuladas en condiciones marinas, a veces en aguas poco profundas o en la misma orilla (fig. 4.4).<sup>16</sup>

En la cumbre *“se ven dos marcas, la de la izquierda (oeste) parece ser una torre IGM y la de la derecha (este) es de la Facultad de Ingeniería que tiene en su red un punto con dicho nombre cuyas coordenadas son -32 52 33.2/-69 52 28.0”* (fig. 2.3).<sup>17</sup>

15. Reichert F., *La Exploración de la Alta Cordillera de Mendoza*, pág. 109. Para tener en cuenta es el resalte rocoso de las caras norte y oeste, el que hace tan llamativa a la montaña. Aunque difícil de asegurar porque el tipo de roca de conglomerado es poco propensa a fracturarse, tiene cientos de metros de alto y un acceso breve.

16. Sólo hay fósiles identificables en algunas rocas sedimentarias. Caliza: roca sedimentaria compuesta mayormente por carbonato de calcio, normalmente de colores claros, blanda, usada en la construcción.

17. Rodríguez Rubén, Noguera Gustavo, comunicación personal.



## Cerro Guimón (Penitentes Sur)<sup>18</sup>

Si desde el refugio se sobrepasa el pequeño cañón de roca caliza donde desagua la cuenca de los cerros Penitentes y Guimón se dará con una pendiente vegetada con aspecto de ancho y abombado domo, paralelo al camino a la cumbre principal pero separado por un pequeño y áspero valle. Es un enorme tobogán que forma repetidos aterrazamientos que dan a la montaña el aspecto de una descomunal pirámide Maya.

Tomando altura entre vegetación persistente, el lomo se va estrechando: en la margen norte (a la izquierda) emergen extrañas ruinas de erosión de la formación Tordillo. En la margen derecha aparecen terrenos caóticos y torturados, rocas arrastradas, material removido, la altitud condiciona la baja de temperatura, el hielo y el frío serán en adelante grandes responsables del aspecto del paisaje.

Por el filo transcurre la senda “de los demasiados”: demasiado ancha para animales silvestres, demasiado conservada para arrieros que ya no están, demasiado alejada para andinistas modernos... El enigmático sendero va a dar directamente a una cumbre mansa donde se levanta una torre derrumbada de rocas filosas, la cumbre del cerro Guimón, 4.306 m. Esa pirca también da que pensar, ha llevado un tiempo y esfuerzo que no parecen actuales.

El recorrido entre esta cumbre y la principal es una cómoda caminata al pie (oeste) de una larga meseta (fig. 2.14). Algo más complicada es la travesía con el cerro Serrata.<sup>19</sup> Una interesante posibilidad es unir las tres cumbres por las alturas (Serrata-Guimón-Penitentes Principal). Se atravesarán terrenos modificados por efecto del agua y el frío, suelos estriados, grietas de contracción térmica, acumulaciones de rocas fracturadas por la temperatura (*crioregolito*), pequeños glaciares de escombros, etc.

El collado entre los cerros Penitentes y Guimón puede ser la plataforma para encarar la travesía alta entre las quebradas de Vargas y Tupungato, dejando al norte las riscosas torres que por causa de la falla Penitentes presenta el filo en el sector oeste.<sup>20</sup>

18. *Lo más probable es que esta altura haya sido bautizada por el grupo liderado por Fernando Santamaría en honor al pionero del Andinismo Mendocino que en la región formó parte de la primera expedición que recorrió la quebrada de la Jaula y de una de las primeras incursiones a los Gemelos. Dice Pablo D. Gonzalez (de quien he tomado estos datos) que “la información que había encontrado en algunos mapas era confusa, ya que en la supuesta ubicación del cerro Guimón, aparecía un “Cerro Limón”. No sabía si se trataba de otro cerro o si era una confusión de nombres”.*

19. Ref. Franco Filipini.

20. En proximidad de la cima de cerros Obispo y Ciénaga del Tupungato será posible descender por un notorio espacio hacia la quebrada del Río Tupungato.

## Confluencia

Todo el vasto territorio que une las cumbres del Penitentes y el Serrata desagua en la zona del refugio, situación que puede ser especialmente útil a alguien extraviado.

Allí confluyen varias corrientes de agua permanentes o no que provienen de tres de los cuatro puntos cardinales. Aunque la mayoría de los valles son playos y empinados, algunos siquiera merecen ese nombre, forman una geografía algo complicada, lejanamente parecida a una mano con los dedos extendidos.

La cara oeste de la cumbre principal del Penitentes drena en una serie de arroyuelos paralelos; el más persistente, apenas unos metros al norte del refugio, provee agua clara la mayor parte del año.

La siguiente cuenca, entre las dos cumbres del Penitentes, desagua en un único curso que desemboca en un pequeño cañón excavado en rocas claras justo en la zona de la confluencia.

La confluencia principal, a unos 3.300 m es la que une el arroyo de Laguna Seca con el de Vargas, coloreado por las rocas de la formación Tordillo. En la unión existe un sitio alargado y cubierto de cantos rodados, algo escabroso, pero camino necesario hacia las alturas.



**FIGURA 4.5** La continuidad geográfica de la quebrada de Vargas es la de Laguna Seca. Aunque el caminante se dirija al portezuelo Serrata, después de la confluencia debe continuar un pequeño trecho por este último valle.



## Un mirador a 3.400 metros

La caminata sigue como ingresando a la quebrada Laguna Seca por sendas de animales. Donde uno quiera ir encontrara una. Enseguida se abandona el arroyo para remontar una larga lomada de material suelto con vegetación una cuña geográfica que separa las quebradas.

A medida que se toma altura podrá observarse la continuidad de esta loma en otra similar sobre las faldas del cerro Penitentes, un sitio aplanado que se atraviesa camino a la cumbre.

Parece ser una morena lateral del glaciar que descendía por el valle Laguna Seca girando en la actual confluencia hacia la quebrada de Vargas. Descartando la continua confusión con glaciares de escombros, las “auténticas” morenas son menos habituales de observar porque, al estar compuestas de material suelto, están expuestas a la erosión. Después del retiro de los hielos el paisaje se ha librado o ha modificado la mayor parte de los restos de acumulación glaciar.

Apenas a 3.400 m pero varada en el centro de un inmenso espacio esta formación es un punto panorámico de primer orden.

Hacia el oeste Los Gemelos parecen elevarse desde el fondo de la quebrada Laguna Seca, como si remontando el valle el andinista pudiera encaramarse directamente en sus pendientes blancas. Hacia el norte (derecha) dos cumbres cercanas a los cuatro mil quinientos metros, los cerros Amarillo y Quebrada Blanca forman el filo que separa las quebradas Laguna Seca y Blanca. Girando al norte la vista se detiene en otra cumbre, ya fuera del filo que separa las quebradas Blanca y Laguna Seca. Aunque apenas llega a los cuatro mil metros tiene importancia porque, desprendiéndose del invisible cerro Soldado Soler, forma parte de la división entre las quebradas de Laguna Seca y de la Ventana (*cerro N/D Sin Comprobante 4.000 m* en el croquis).<sup>21</sup>

En un boquete bajo se encuentra el portezuelo Serrata, custodiado a la derecha por una cumbre de cuatro mil metros, de aspecto agradable y forma piramidal<sup>22</sup> que antepuesta tiene una montaña de yeso: entre ambas se abre un collado que comunica directamente al portezuelo Serrata con la parte media de la quebrada Laguna Seca, atajo en el croquis.

---

21. Puede ser el cerro denominado a veces “Negro” que Evelio Echevarría llama “Negro de Vargas”.

22. La altura de 4061 m parece ser la que Maria Juliana Nuñez, Yamila Cachero y Marcelo Gómez bautizaron “Madre”.

## Eventos geológicos

Normalmente lo espectacular para los geólogos nada significa para el ojo no entrenado. Ud. no se da cuenta pero este es un paisaje extraordinario. Levante la vista otra vez hacia el cerro Penitentes. Esta perspectiva ha costado décadas de discusiones y se la considera un hecho geológicamente inusual.<sup>23</sup>

Ya que ahora lo sabe se fijará más detenidamente: No espere demarcaciones notorias como en los libros, el paisaje es parco, no hay líneas netas, las cosas se confunden. Sin embargo ya empezará a advertir algo en el color de las rocas: en el cerro Penitentes los oscuros paredones inferiores están cubiertos de material más claro.

Para el andinista las rocas claras tienen alguna importancia porque actualmente ahí transcurre la vía de ascenso.

Esta es una lección básica de geología: en la tierra, lo primero que se "acomoda" va quedando abajo, cubierto por lo que viene después. Es decir que normalmente lo más nuevo es lo que se pisa y a medida que se excava se encuentran terrenos cada vez más antiguos. Ahora que sabe esto, seguirá el punto de vista y dirá: las rocas oscuras deberían ser más viejas que las claras (fig. 4.4).

Eso es lo extraordinario: las rocas oscuras (Formación Santa María) son decenas de millones de años más nuevas que las claras que la cubren (Formación La Manga). ¿Qué puede haber sucedido para romper ese orden?

Fue mérito de geólogo alemán Walter Schiller advertir la anomalía, llamada *corrimiento*: el grupo de rocas claras, como un naípe se desliza sobre otro, fue empujado por las fuerzas tectónicas en una suma de incontables terremotos, cubriendo paulatinamente las más nuevas rocas oscuras, dejándolas abajo. Por este descubrimiento Schiller fue discutido, desacreditado y tardíamente reivindicado.

### **Cantos Rodados, conglomerados y brechas.**

*Los cantos rodados son rocas cuyas aristas y vértices han sido desgastados por roce, normalmente a raíz del traslado de una corriente de agua.*

*En la cordillera es habitual encontrar cantos rodados muy lejos de cualquier arroyo, por ejemplo en la misma cumbre de alguna montaña.*

*Esas rocas son trozos de rocas sedimentarias llamadas "conglomerados" que hoy se encuentran en sitios sin relación con el paisaje de su formación. Así que el canto rodado actual es el futuro conglomerado.*

*Los fragmentos de roca de cantos vivos, por ejemplo los que componen un acarreo con el tiempo pasarán a ser otra roca sedimentaria habitual, la brecha.*

23. *Geología de la Región del Aconcagua, SEGEMAR, pág. 146.*





**Walter Schiller**

*Nació en Dahme (Brandenburg) el 16 de Mayo de 1879. Estudió Geología en Jena, Berlín y Freigurg. Llegó a la argentina en 1905 llamado por el Perito Francisco P. Moreno y fue contratado por la dirección de minas y geología.*

*Entre los años 1906 a 1909, recorrió gran parte de la zona cordillerana, entre Calingasta y las quebradas del Río Blanco y Potrero Escondido en Mendoza. Publicó el libro "La Alta Cordillera de San Juan y Mendoza y Parte de la Provincia de San Juan". Sus observaciones geológicas, agudas y exhaustivas, siguen siendo especialmente apreciadas. Fue Schiller quien sostuvo tenazmente que el Aconcagua no era un volcán y el primero en advertir la importancia de los complejos corrimientos y sobrecorrimientos. A él se debe el descubrimiento del espectacular cabalgamiento de capas geológicas viejas sobre otras más recientes en el cerro Penitente.*

*Por sus conocimientos se le encomendaron trabajos en la Patagonia y fue de los que más contribuyeron a la exploración de los yacimientos petrolíferos de Comodoro Rivadavia. Algunos de los recorridos cordilleranos los hizo en absoluta soledad. Schiller exploró las quebradas del Río Blanco, y Potrero Escondido y el portezuelo Bajo del Río Plomo ascendiendo junto a Feliz Labayen uno de los Gemelos en Febrero de 1908. Cinco veces intentó subir el Aconcagua, la última durante la trágica expedición de Link de 1944 muriendo dentro de una carpa a 6.200 metros.*

*Walter Schiller era hombre de elevada moral, poco exigente, despreciaba el confort y el lujo. Parecía no tener deseos personales, no se quejaba nunca, ni de hambre, sed o frío. Para él las molestias de las montañas no existían, las amaba con el alma. Se alimentaba con poco, carne asada, pan seco y mate.*

## Las vegas largas y el valle de yeso

Retomando la recorrida en el punto panorámico, atravesando la morena se regresará al arroyo principal (desde lo alto puede observarse por un agujero abierto en el material suelto). Adelante y a lo largo aparecerán unos pastizales donde suelen estacionarse equinos y vacunos, las Vegas Largas.

En medio de un sitio pedregoso y rojizo, las vertientes de agua han formado una franja verde alargada y empinada (sube más de cien metros) adonde habrá que bajar, porque el arroyo marca el camino hacia el portezuelo Serrata. Parecen un oasis pero pueden resultar incómodas por pantanosas y conviene transitarlas sobre las pendientes de la izquierda (fig. 4.8 arriba).

Sobre los 3.500 m se llega a la última vega, alta y pintoresca. Está enmarcada al sur por áridas montañas de yeso que se empiezan a travesear por la izquierda, siempre por la ribera este. La senda aparece y desaparece entre las extrañas formas.

Se puede dejar el arroyo por alguna de las aberturas que el estrecho vallecito tiene al oeste hasta dar con una planicie que habrá que recorrer hacia el sur. De seguir el tortuoso curso se ingresará en un estrecho pasadizo: El sitio es algo “anormal” como la mayoría de los paisajes dominados por el yeso, que literalmente cuelga sobre el arroyo, tapándolo en algunos lugares. Es interesante palpar la textura de esta roca, blanda, que cede al paso y se hunde aunque no es recomendable detenerse en pasajes tan estrechos.

Cuando de uno u otro modo se ha ganado bastante altura el terreno se amansa: atrás ha quedado el yeso, reaparece algo de vegetación y se da con las nacientes del arroyo de Vargas. Es un paisaje propicio para acampar, aunque pedregoso (*Ojo de Agua*, en el croquis).

El portezuelo, un poco más al oeste, ya está cerca. Se esconde detrás de un enorme montículo de pedregullo amarillento, un glaciar de escombros con depresiones en forma de embudo que tal vez denuncian un desequilibrio climático: el terreno puede colapsar cuando la parte de hielo que forma el glaciar de escombros se derrite.

## El Portezuelo Serrata. El cerro Serrata, 4.224 m

La zona del portezuelo (a unos 3.790 m) es mansa y desolada. En el horizonte sur aparecen nuevos cerros y el andinista intuye encontrarse en la puerta de paisajes trascendentales (fig. 4.7). Este fue el paso que cien años atrás siguió el explorador Federico Reichert rumbo a su sistemática exploración de los hielos del glaciar del Plomo.

Distanciados por la quebrada del Río Blanco, todavía sumergida en las profundidades, al sur sobresalen tres grupos de montañas separadas por dos depresiones. Los áridos cincomiles del Potrero Escondido (Capítulo VII); el portezuelo Bajo Río del Plomo 4.400 m, (Capítulo IX); las cumbres ricasas del Cordón Doris-Central (Capítulo IX); el legendario portezuelo Alto del Río Plomo 4.800 m custodiado a la derecha por el cerro Río Blanco (Capítulo IX). Hacia el nor-nor-oeste, llama la atención el tercero de los cuatromiles que se levanta entre las quebradas Blanca y Laguna Seca, el cerro Soldado Soler 4.456 m.

Ascender el cerro Serrata, 4.224 m, desde este sitio demanda poco tiempo y escaso desnivel: hay que encaramarse hacia el este, intentando no enriscarse ni entrar en terreno demasiado blando. Se irán dejando algunas lomas y al final aparecerán varias alturas que podría uno tomar por la cumbre. Aunque se ubiquen comprobantes y un pedestal uno tendrá la sensación que podría seguir recorriendo el filo hacia el este para despejar dudas. Como ocurre con casi todos los cuatromiles de la zona, la vista que se abarca sin interrupciones por todo el horizonte (fig. 4.7 abajo).



**FIGURA 4.7** El cordón Doris-Central desde el portezuelo Serrata



**FIGURA 4.8** Arriba: Las Vegas Largas.

Abajo: La árida imagen del cerro Serrata extremo suroeste de la serranía ubicada entre el río Tupungato y la quebrada de Vargas, Divisoria 11 de Febrero. A la derecha se insinúa el portezuelo Serrata.

